

Theresa May levanta su 'muro'

La 'premier' propone penalizar a las empresas que contraten trabajadores extranjeros

CARLOS FRESNEDA LONDRES
CORRESPONSAL

Theresa May ha propuesto penalizar a las empresas que contraten a inmigrantes, que tendrán que pagar 2.000 libras al año (2.330 euros) por cada trabajador «cualificado» extranjero. El impuesto, conocido como *Immigration Skills Charge* (Impuesto de Inmigrantes Cualificados), se lleva aplicando en realidad desde el 6 de abril de este año a los empleados de fuera del Espacio Económico Europeo (EEE), pero la líder conservadora propone ahora duplicar la cuantía y dejar abierta la posibilidad de extenderlo a los inmigrantes europeos después del Brexit.

La propuesta, incluida en el manifiesto conservador para las elecciones del 8 de junio, forma parte de un plan para «reducir y controlar» la inmigración en el Reino Unido, que pretende rebajar el número de inmigrantes «netos» (273.000 el año pasado) a «decenas de miles». «La inmigración cualificada no debe usarse como un pretexto por parte del Gobierno o las empresas para evitar sus obligaciones para mejorar la cualificación de la mano de obra británica», puede leerse en el manifiesto conservador. «Así que duplicaremos la cuantía del impuesto, para llegar a las 2.000 libras (2.330 euros) a finales del año parlamentario, con el fin de que el dinero recaudado sirva para mejorar la preparación de los trabajadores británicos».

La penalización a las empresas que contraten inmigrantes fue una de las piedras angulares durante la campaña del Brexit, encabezada entre otros por el titular del Foreign Office, Boris Johnson. Tres meses después de su victoria en el referén-



Theresa May muestra el manifiesto conservador para las próximas elecciones, ayer en Halifax. PHIL NOBLE / REUTERS

dum, la secretaria de Interior Amber Rudd se vio obligada a dar marcha atrás a una incipiente propuesta para elaborar *listas negras* de trabajadores en las compañías británicas.

La clase empresarial ha acogido con renovado escepticismo el aumento del «impuesto de los inmigrantes cualificados», ante el creciente temor por una falta de mano de obra extranjera –cualificada y no cualificada– tras la salida de la UE. Las empresas y las universidades

también han expresado su preocupación ante la decisión de May de seguir incluyendo a los estudiantes extranjeros en las estadísticas de inmigración.

Los estudiantes extranjeros que acaben sus estudios en Reino Unido y que decidan cambiar su visado actual por un visado de trabajo quedarán eximidos en la aplicación del impuesto. Pero la preocupación va en aumento. «La inmigración incontrolada tiene un impacto en los servi-

cios públicos y sobre la gente en lo más bajo de la escala salarial, que ven perder sus ingresos y sus empleos», declaró May en la presentación del manifiesto, que incluye también medidas para que los inmigrantes de fuera de la UE paguen por el uso de la sanidad pública.

El segundo elemento novedoso en el manifiesto conservador es el plan de rescate de la asistencia social pasando factura a los propios pensionistas. Los jubilados que dispongan

de más de 100.000 libras (incluida la valoración de su propia casa) deberán pagar su propia asistencia social a domicilio. Para sufragar la atención a los pensionistas con menos recursos, May pretende suprimir la ayuda universal que recibían los mayores de 65 años (de 100 a 300 libras al año) para la calefacción en invierno.

«La gente tiene el derecho a ser escéptica ante los políticos que dan respuestas fáciles a problemas complejos», ha reconocido de antemano la premier. «Pero la responsabilidad de los líderes es decir las cosas de un modo directo y afrontar los retos que hacen falta para superarlos».

La premier aseguró que su manifiesto para el 8-J (que promete avanzar en la protección de los derechos de los trabajadores de la UE) está perfectamente alineado con la tradi-

Busca «reducir en decenas de miles» la cifra de inmigrantes europeos

Suprimirá la ayuda que reciben los pensionistas para pagar la calefacción

ción de los *tories* y que no supone la apertura de una ruptura con el *thatcherismo*. «No existe el *Mayismo*», dijo. «Se trata de conservadurismo bueno y sólido, poniendo por delante los intereses del país».

May se defendió de las críticas laboristas por el «asalto a los pensionistas», mientras Jeremy Corbyn fustigó sus propuestas: «La gente va a perder la garantía de mantener sus pensiones que hasta ahora habían escapado a políticas de austeridad».